

Una historia de amor de 2.500 años. Todo lo que nos enseña la estela de Mnesiteo, s. VI a.C.

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ

martagzlez@uma.es

Universidad de Málaga

Los memoriales que conservamos de época arcaica y clásica muestran, en su inmensa mayoría, que el comitente, es decir, quien encargaba el monumento funerario, era familiar de aquel a quien se quería recordar: estelas dedicadas por padres a sus hijos, por esposas a sus esposos, por hijas a sus padres, etc.¹ Hay poca evidencia de dedicaciones entre amigos, pero no por su escasez debe esa evidencia ser dejada de lado, al contrario, ya que nos informa sobre un concepto tanpreciado como es el de la amistad.

Las razones por las que nos pueden interesar inscripciones como la que comentaré en estas páginas son, al menos, dos. La primera, que el léxico del amor y la amistad en la Grecia Antigua, que no es intercambiable con el de las lenguas modernas, es objeto de estudio al menos desde Aristóteles, que nos dejó interesantes reflexiones sobre la *philia* en la *Ética a Nicómaco*. Una segunda razón es que al interés del estudio semántico se suma el de las formas de expresión de sentimientos situados en el poroso límite entre amistad y amor. En este último caso, si además se trata de mujeres, cualquier testimonio es bueno para ampliar, por poco que sea, nuestro conocimiento sobre la amistad y el amor femeninos, menos y peor estudiados que su contrapartida masculina.

En las páginas que siguen voy a comentar la estela dedicada al joven Mnesiteo por Pírrico, pero quisiera recordar antes el epitafio dedicado por una mujer, Eutila, a su amiga Biote, que tiene interesantes puntos de contacto con el de Mnesiteo². Se trata de un epigrama del Ática, datado a finales del siglo v a.C.:

¹ Vid. estadísticas en Tsagalis (2008: 193).

² CEG 97 (= GVI 1415). Ática, finales del s. v a.C. Museo Epigráfico de Atenas, n. 8852. González González, 2019: 77-81.

πιστῆς ἠδέϊας τε χάριν φιλόττος ἑταῖρα
 Εὐθυλλα στήλην τήνδ' ἐπέθηκε τάφωι
 σῶι, Βιότη- μνήμηγ γὰρ αἶει δακρυτὸν ἔχουσα
 ἡλικίας τῆς σῆς κλαίει ἀποφθιμένης.

Por tu fiel y dulce amor, tu amiga
 Eutila ha levantado esta estela sobre tu tumba,
 Biote: con un recuerdo siempre lleno de lágrimas
 llora tu juventud perdida.

En esta inscripción el vocabulario empleado (*philótēs* φιλόττος, «amistad, afecto»; *hetaíra* ἑταῖρα, «amiga»; *pisté* πιστή, «leal») encaja perfectamente en la definición de amistad dada por uno de los grandes estudiosos de este tópico, David Konstan: «Taken together, the terminological complex constituted by *hetairoi* and the markers *philoi* and *pistoi* embraces the essential elements associated with friendship: a select relationship between non-kin grounded in mutual affection (“dearness”) and loyalty or trust»³. Sin embargo, fue, precisamente, la aparición en este texto del término *hetaíra* («amiga») y la tendencia a traducirlo siempre como «cortesana», olvidando que se trata de la contrapartida femenina de *hetairoi*, con el significado de «compañero/a, amigo/a», lo que hizo que muchos estudiosos consideraran a las protagonistas como cortesanas⁴, a pesar de contar con ejemplos inequívocos del término *hetaíra* entendido como «amiga» ya en Safo: *Leto y Níobe eran amigas muy queridas* (Λάτω καὶ Νιόβα μάλα μὲν φίλαι ἦσαν ἑταιραι, Fr. 142), o *Ahora por mis amigas cantaré estas bellas...* (τάδε νῦν ἑταίραις / ταῖς ἔμαις †τέρπηνα †κάλως αἰείσω, Fr. 160).

De igual modo que en los versos de Safo, en la estela en cuestión debería haber sido fácil distinguir contextualmente los significados de «amiga» y «cortesana» y ver que se estaba hablando de una relación de reciprocidad y amistad, expresada tanto por los términos *philótēs* y *hetaíra*, como por la alusión a la fidelidad, *pisté*, y la dulzura, *ēdeía*. Además, este epitafio recuerda no solo a Safo, sino también a Erina, poeta posterior, del siglo IV a.C., que evocaba a su amiga Baucis en el poema *La Rueca*, del que los conservamos algunos fragmentos (ἐμὴν ἀδεῖαν ἑταῖραν, «mi dulce amiga»⁵), y en dos epitafios, de atribución insegura, recogidos en la *Antología Pala-*

³ Konstan (1997: 33).

⁴ Vid., entre otros, Calame (1996: 128).

⁵ Fr. 404.2 (S. Hell.).

*tina*⁶. En los versos finales del primero de ellos puede leerse lo siguiente: $\mu\omicron\iota\ \acute{\alpha}\ \sigma\upsilon\nu\upsilon\epsilon\tau\alpha\iota\rho\iota\varsigma\ / \text{Ἡρινν}'\ \acute{\epsilon}\nu\ \tau\acute{\upsilon}\mu\beta\omega\ \gamma\rho\acute{\alpha}\mu\mu\text{'}\ \acute{\epsilon}\chi\acute{\alpha}\rho\alpha\zeta\epsilon\ \tau\acute{\omicron}\delta\epsilon$, «mi compañera Erina hizo grabar estas letras en mi tumba».

Al tratarse de dos mujeres y al haber sido muy descuidado el estudio de las relaciones femeninas, vemos que la interpretación de un texto aparentemente tan sencillo no ha estado exenta de polémica. Ahora, en las páginas que siguen, voy a comentar otro epitafio, inscrito en una estela descubierta no hace mucho en Beocia y datada a finales del siglo VI a.C., dedicada al joven Mnesiteo. Estamos en este caso ante un ejemplo de relación homoe-rótica masculina y contamos con una larga, aunque compleja, tradición de estudios que permiten contextualizar e interpretar el epigrama dedicado a Mnesiteo. Desde Aquiles y Patroclo, la *phília* entre varones, con diferentes grados de erotismo o de amistad, es bien conocida⁷. Además, como, a diferencia del epitafio de Biote, se conserva una hermosa y elocuente imagen en la estela, la interpretación del memorial es menos problemática, aunque veremos que también en este caso hay opiniones encontradas sobre alguno de los términos clave en el epitafio.

La estela de Mnesiteo fue descubierta en 1992 y está en un excelente grado de conservación, de manera que tanto la inscripción como la imagen se prestan a un comentario detallado. Se descubrió en la necrópolis de Acrefia, en Beocia, y se ha datado entre el 520-510 a.C.⁸

El texto está inscrito en *stoichedon*, es decir, un tipo de escritura en el que los caracteres estaban ordenados horizontal y verticalmente (con una apariencia parecida a nuestros modernos crucigramas)⁹:

Μνασιθείδ μνῆμ' εἰμι ἐπ' ὀδοὶ καλόν· ἀλ-<λ>ὰ μ' ἔθεκεν

Πύ<ρ>ριχος ἀρχαῖς ἀντὶ φιλεμοσύνῃς.

Φιλδργος ἐποίησεν¹⁰.

⁶ AP VII 710 y 712. Hay dudas sobre la atribución a Erina. Algunas autoras la defienden (Cavallini, 1991) y otras incluso afirman que la segunda de ellas era una inscripción original, Gutzwiller (1998: 77).

⁷ La bibliografía es muy extensa, vid., entre otros, Dover (1989) y Konstan (1997). Para Aquiles, González González (2018: 62-69).

⁸ Lougovaya (2004: 59) lo data a finales del s. V a.C.

⁹ «imperfecto» *stoichedon* según Keesling (2003).

¹⁰ SEG 49.505. Museo Arqueológico de Tebas, inv. 28200. La estela fue descubierta por A. Andreiomenou. Vid. Andreiomenou (1999), Cassio (2007) y Estrin (2016).

Soy el hermoso memorial de Mnesiteo, junto al camino. Fui colocado por Pírrico, como recompensa de un amor que no se acaba. Philergos¹¹ me hizo.

En la estela (Figura 1) vemos un muchacho desnudo, de perfil, vuelto hacia la izquierda, sujetando un gallo en su mano izquierda y elevando una flor a su nariz con la mano derecha. Entre su pierna izquierda y el límite de la estela se lee, en el alfabeto arcaico de Beocia, el dístico elegíaco que acabo de reproducir. Al pie de la estela se lee la firma del artista: *Philergos*. El mármol de la pieza es del monte Himeto, al sur de Atenas, y fue tallado en un taller ático de influencia jonia¹².

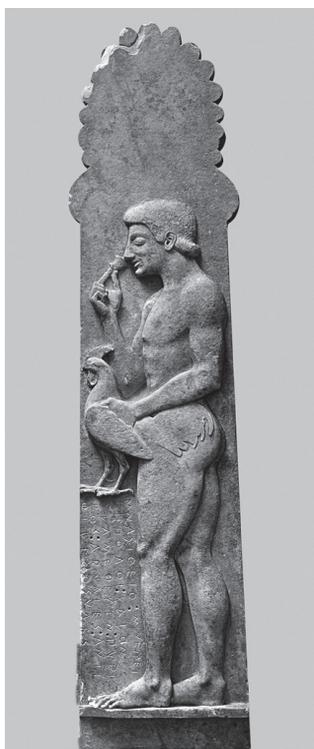


Figura 1. Fotografía de la estela de Mnesiteo (tomada de *The Archaeological Museum of THEBES*, <https://www.latsis-foundation.org/eng/e-library>)

¹¹ *Philorgos* es la forma beocia de *Philergos*, Cassio (2007: 10-11).

¹² Andreiomenou (2006: 50).

La imagen, muy bien conservada, contiene elementos que facilitan en gran medida la interpretación del texto. Antes de seguir, debemos recordar aquí que las estelas de época arcaica y clásica no eran realistas, es decir, no trataban de representar la imagen del fallecido dotándola de rasgos característicos, personales, sino que lo que existía eran imágenes «tipo», convencionales, que con muy pocos elementos permitían saber si el monumento funerario estaba señalando la tumba de un joven o una muchacha, un anciano o una niña, una mujer muerta en el parto o un hoplita en la guerra, un naufrago o la sacerdotisa de un templo. El repertorio, cuando se consulta una edición de epigramas con la representación de las estelas conservadas, no es demasiado extenso y si nos familiarizamos un poco con esas imágenes es relativamente fácil, incluso cuando no contamos con inscripción, saber a quién se está recordando en el memorial.

En este caso, no es difícil ver que se trata de una estela representando a un *erómenos*. El gallo es el regalo típico que el *erastés* ofrece al *erómenos*, es decir, el amante al amado. Además del gallo, la flor, un loto, tiene también valor como regalo erótico¹³.

En cuanto al léxico empleado en el epigrama, el término *μνῆμα* lo traduzco como «memorial», no «tumba», manteniendo así la idea original que vincula esta palabra con la memoria, recuerdo. Como ha sido bien estudiado y hay sobrados ejemplos en la épica, expresiones como «acordarse del valor» tienen un valor performativo: «ser valiente». Recordar es un acto performativo que hace presente a una cosa o persona en el aquí y ahora, «la memoria, en la literatura arcaica, es sobre todo un ejercicio de percepción visual y recordar, en un sentido performativo, significa una forma de ver»¹⁴.

Es también significativo el uso del término *philēmosýnē* (φιλημοσύνη), nada frecuente en la epigrafía funeraria. Equivale, más o menos, a *philia* y *philótēs*. La *philia*, como sabemos bien, tiene una importante función en los epitafios, sobre todo para expresar el amor en el marco de las relaciones familiares. Así, Joseph Day señala con cuánta frecuencia se emplea la expresión *φιλη μήτηρ* (*philē mētēr*, «querida madre») en los epitafios de madres que entierran a sus hijos¹⁵. Menos frecuente es la aparición de términos de esta raíz en epitafios que celebran el amor en el ámbito de la

¹³ Kéi (2007) ha estudiado la función erótica de la flor en los intercambios heterosexuales y homosexuales. Sobre el gallo véase Csapo 2006: 21-27.

¹⁴ Estrin 2016: 18.

¹⁵ Day 2016 menciona los casos de CEG 25, 35, 94, 108, 138.

amistad. Hemos visto la aparición de *philótēs* en el epitafio dedicado por Eutila a Biote y ahora nos encontramos con otra palabra del mismo ámbito semántico: *philēmosýnē*. En el *corpus* de epitafios métricos editado por Hansen aparece otra única vez, en un epitafio que un padre dedica a sus dos hijos muertos:

σῆμα τόδε : Κύλον : παῖδοι<ν> | ἐπέθεκε{ν} : θανό<ν>τοι-:
μ<ν>ἔμα | φιλεμοσύνες¹⁶ :

Este es el monumento levantado por Cilón para sus dos hijos muertos, un memorial de amor

Sobre el término *philēmosýnē* se ha planteado una discusión que afecta al entendimiento del epigrama de Mnesiteo, ya que se ha llegado a postular que esta palabra debe ser entendida como la expresión de amor, o afecto, de aquel a quien se le está rindiendo tributo y se considera digno de recuerdo. Aunque esto parece obvio, lo que plantea un problema es que se ha afirmado también que ese amor es unidireccional y no implica reciprocidad¹⁷. Así, en relación con el epigrama que aparece en la estela dedicada por Cilón a sus dos hijos, se ha afirmado que expresaría el agradecimiento del padre por la *philēmosýnē* mostrada por sus dos vástagos fallecidos¹⁸ y se ha aplicado la misma interpretación a la estela de Mnesiteo, rechazando, en consecuencia, la idea de una relación recíproca entre Mnesiteo y Pírrico, defendida por la descubridora de la estela¹⁹. Así, la intención de Pírrico al elevar este memorial habría sido expresar gratitud por la *philēmosýnē* del fallecido, Mnesiteo. En mi opinión, sin duda se celebra la *philēmosýnē*, la de los hijos a su padre y la de Mnesiteo a Pírrico, pero parece indudable también que ese afecto sería mutuo. En caso contrario resultaría inexplicable la existencia misma del monumento funerario ya que la reciprocidad del sentimiento está en la base del memorial. Esto por lo que se refiere al término *philēmosýnē*.

En cuanto a la traducción de *archaíes* (ἀρχαίεις), entiendo que es posible entenderlo como «que no se acaba», «eterno» en lugar de «antiguo». La descubridora de la estela, Angeliki Andreiomenou, teniendo en cuenta

¹⁶ CEG 32, Ática, ca. 540 a.C.

¹⁷ Dettori (2010, 2017).

¹⁸ Dettori (2010: 121).

¹⁹ Andreiomenou (1999: 90; 2006: 46).